

Gabriela, un Modelo Vigente

NOVENTA años hace que nació Gabriela Mistral en Vicuña, en medio del fértil valle de Elqui. Treinta y cuatro años atrás —en 1945— recibió el Premio Nobel de Literatura, interrumpido en su secuencia normal por la Segunda Guerra Mundial. Fue la quinta mujer distinguida con tal galardón, aunque la primera latinoamericana. Seis años más tarde recibió el Premio Nacional de Literatura, que sólo vino a hacer tardía justicia a una voz poética ya reconocida universalmente. En 1957 esa voz se apagó, detuvo su marcha creativa, y entró por la angosta puerta de la inmortalidad. Su poesía, más herida cada vez, tiene el mérito substancial de las grandes obras que "llega" a todos y que puede con igual fuerza transmitir belleza.

El pequeño escolar recita "Madre, cuando sea grande, Jay, qué moro el que tendrás", y las palabras le pertenecen. La adolescente escribe: "Y amar (bien sabes de eso) es amaroso ejercicio; un mantener los párpados de lágrimas mojadas, / un refrescar de besos las trenzas del clínic / conservando, bajo ellas, los ojos exasiados", y el amor la pertenece. Con Gabriela decimos "Dicho yo si, al fin del día, un odio menos llevó en mí; / si una lus más mis pasos guía / y si un error más yo extinguí". Su voz se nos torna profética cuando escribe: "Y que, por fin, mi siglo engreído / en su grandeza material, / no me deslumbre hasta el olvido / de que soy barro y soy mortal."

Directa o indirectamente todo chileno tiene en su vida una especie de ci-

ta con el verso de Gabriela Mistral. El primer encuentro se produce en la sala de clases, donde, además de la belleza implícita en él, se discute su obra y aun su vida. En ese sentido, el camino de la poetisa fue más duro de lo que realmente sabemos; su infancia, desprovista de la protección paterna, la tornó tímida y con aspecto huracano. Su pobreza material marcó igual sello personal un estilo de vida en extremo austero que nunca abandonó. Sus amores fueron más que aquellos dos hombres identificados en sus versos y su correspondencia. En verdad, Gabriela amó mucho más de lo que se quiere ver a primera vista. Amó al niño y le habló igual madre solicita en su condición de tal, de pequeño milagro viviente; amó la naturaleza personificada en la tierra

que la vio nacer y que durante años añoró en la distancia; amó a Chile, al pueblo americano, a los seres sufrientes del mundo, y amó, por sobre todo, a Dios.

La Gabriela Mistral que se atisba a primera vista no es la verdadera que se entiende y admira luego de profundizar no sólo en su obra sino en su ejemplo de vida. Gran lección darían los maestros, al instruir a los estudiantes respecto de la poetisa, señalándola como ejemplo de un modo de vida donde primó la sobriedad, el respeto por todo el orden natural, el amor a los semejantes y el deseo constante de servir. No se conocerá del todo a Gabriela si sólo se atisba desde el umbral de su poesía, como si ésta no fuera una prolongación de su espíritu selecto que quisiera mostrar, no sólo a nosotros los chilenos, porque eso sería presunción, sino a todos los pueblos iberoamericanos. En realidad, la poetisa chilena fue aceptada y amada en toda América y aun en pueblos de lengua extranjera que tardaron en detectarla en su poesía, pero que, una vez que lo hicieron, brindaron calor y amistad no sólo a la poetisa sino además a la mujer. A más de veinte años de su muerte, dormida en la paz del Valle de Elqui, la soleada tierra, su personalidad, marcada por el sello de la caridad cristiana, se nos alza como un modelo vigente para la juventud de nuestra Patria. Ella puede apoyar con ejemplo la gran empresa de luchar contra "este siglo engreído en su grandeza material..."

B. M. P.

6001. Gobernación. f. 16. 1949 b. 3 695. 536

Premio Nobel para Gabriela Mistral. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Premio Nobel para Gabriela Mistral. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile